

Rasgos de la modernidad y su repercusión en la vida moderna.

Graciela Ralón.

Cita:

Graciela Ralón (2024). *Rasgos de la modernidad y su repercusión en la vida moderna. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/5Cw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Rasgos de la modernidad y su repercusión en la tardo-modernidad

Partiendo de tres topoi analizados por Koselleck respecto de la forma de historicidad que caracteriza a la modernidad, intentaremos elucidar las consecuencias que, la aceleración temporal, ha producido en las formas clásicas de vida social. En especial nos interesa destacar de acuerdo al análisis de H. Rosa los diferentes tipos de alienación que tienen su origen en el concepto de alienación marxiano pero que resultan específicamente de las nuevas formas de vida social. El tiempo adquiere la forma de lo extraño que no permite apropiarse del sentido de nuestras acciones. Una de las formas de alienación implicadas en el proceso de aceleración de la sociedad moderna concierne a las relaciones con los otros. La involucración en las herramientas tecnológicas procura en apariencia otorgarnos una forma de perdurabilidad en el tiempo que se desvanece en la medida en que se desvanece nuestra memoria histórica.

1.-

En su análisis del pasado y el futuro ligado a la circunstancia de padecer y hacer la historia, Paul Ricoeur se basa en las categorías de espacio de experiencia y horizonte de espera. Las categorías fueron introducidas por Reinhart Koselleck. A ellas se añade la noción de iniciativa del presente para configurar una versión intersubjetiva y colectiva de las dimensiones del tiempo subjetivo.

Ricoeur destaca que la expresión “espacio de experiencia” se refiere a “espacio” en el sentido de los múltiples itinerarios que pueden ser recorridos y a una estratificación por la cual el pasado acumulado escapa a la simple cronología. Por su parte, el término “experiencia” abarca la experiencia privada y la experiencia transmitida por las generaciones anteriores o por las instituciones actuales, y expresa una adquisición que se ha convertido en hábito.

. Al referirse al “horizonte de espera” alude a la posibilidad de que el horizonte es aquello que siempre puede ser superado, mientras que la experiencia adquirida es, en cierto sentido, limitada. Aunque se puede señalar en cuanto a su dinámica una oposición, sin embargo, se condicionan recíprocamente: la experiencia se reúne en virtud del efecto retroactivo de las esperas, y las esperas encuentran en la experiencia adquirida caminos que pueden ser recorridos. Son dimensiones a la vez irreductibles y complementarias: no hay ser de memoria

que no sea ser de proyecto, y no hay ser de proyecto que no sea ser de memoria. Por eso la relación es dialéctica en el sentido de un contraste y tensión que no puede resolverse. Ni la espera se deja derivar simplemente del pasado, ni hay sorpresas absolutas respecto de las cuales la experiencia resulta irrelevante.

El presente histórico se sitúa en el punto de articulación del horizonte de espera y el espacio de experiencia. Constituye la transición entre ambos polos. En el plano histórico, la iniciativa consiste en la incesante transacción entre la tarea de acercar al presente las esperas puramente utópicas y la tarea de resistir el estrechamiento del espacio de experiencia. Así como el futuro se piensa bajo el signo del horizonte de espera, y el pasado bajo el signo de la tradición, el presente se piensa bajo el signo de lo intempestivo.

Teniendo en cuenta este esquema como forma básica de comprender la temporalidad, el análisis de Koselleck, tendremos en cuenta, en función de la presentación de nuestro tema, los tres rasgos, a través de los cuales caracteriza el concepto de tiempo histórico propio de la modernidad. De acuerdo a ello, adelantamos, que, el estudio de Helmut Rosa acerca de la aceleración, como variante temporal, propia de la tardo-modernidad, resulta de un estrechamiento del espacio de experiencia como consecuencia de los intereses y expectativas puestas en el futuro a través de la idea de progreso, tiempo nuevo y disponibilidad de la historia,

Koselleck analiza el hecho de que, durante la Ilustración, se produjo un cambio fundamental en la percepción del tiempo y la historia a través de tres rasgos.

Tiempo nuevo: sostiene que en la Ilustración surge una nueva conciencia del tiempo, lo que él llama "tiempo nuevo" (o **Neuzeit** en alemán). Este tiempo se caracteriza por una ruptura con el pasado tradicional y por la idea de que la historia no es un ciclo repetitivo, sino un proceso de transformación continuo orientado hacia el futuro. Esto marca un cambio profundo en la forma en que la gente percibe la historia y el tiempo: la modernidad se concibe como un período de cambio acelerado y de transformación progresiva.

Progreso: El concepto de progreso es central en la idea del tiempo nuevo. Para Koselleck, la Ilustración introduce la noción de que la historia está orientada hacia el futuro, con un horizonte de mejora constante. El progreso se convierte en un motor de la historia, y este optimismo histórico es característico de la modernidad ilustrada. La idea de que la humanidad

avanza hacia un futuro mejor, más racional y más justo es uno de los pilares del pensamiento ilustrado.

Disponibilidad de la historia: Koselleck también reflexiona sobre cómo la historia, en la modernidad, se vuelve "disponible" para ser interpretada, comprendida y utilizada. La Ilustración transforma la manera en que las personas se relacionan con la historia, ya que se percibe como algo que puede ser investigado científicamente, lo que a su vez permite utilizar el conocimiento histórico para orientar el presente y proyectar el futuro. Esta "disponibilidad" también implica que la historia se convierte en un campo de acción, donde los seres humanos pueden intervenir para influir en su curso.

2,-

En su libro *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* Harmuth Rosa presenta tres formas básicas de crítica de la sociedad moderna: la crítica funcionalista, que atañe a las instituciones y prácticas sociales, la crítica moral, que es fundamentalmente una crítica normativa e ideológica de las normas temporales invisibles y, la crítica ética que atañe a la vida buena y cuya deformación se deja experimentar a través de las diferentes formas de alienación que el autor presenta.

La paradoja que se presenta en el orden normativo puede formularse de la siguiente manera:

¿Cómo podemos ser libres completamente y, sin embargo, excesivamente regulados, y sincronizados? Esta paradoja exige desenmascarar las normas y regímenes temporales que hacen que la sociedad moderna se sienta casi libre de sanciones en términos éticos.

Frente a las sociedades reguladas y controladas por normas éticas y sociales que orientan la conducta individual sin quiebres ni interrupciones nos encontramos en la actualidad con sociedades, en las que, al desaparecer una mínima regulación normativa, se transforman en conjuntos liberales, individualizados que funcionan con un código ético escasamente restrictivo. Así individualización, liberación y pluralización son formas de procesos normativos que se corresponden con el incremento observado respecto de la interdependencia. Esto trae como consecuencia una reducción en el nivel de la regulación moral de una sociedad. En otras palabras, no existen vínculos normativos de carácter social, religioso o cultural motivo por el cual nos sentimos, por un lado, completamente libres y, por

otro, excesivamente controlados, regulados y sincronizados. Tal como deja ver Rosa esta forma de sociedad somete a sus miembros a una excesiva demanda de actividades, heterogéneas entre e imposibles de controlar. Por otra parte, se advierte una retórica del deber que nos coloca ante la necesidad de tener que legitimar cada una de nuestras acciones. En base a esta crisis normativa es interesante destacar la ruptura de la sincronización entre la política y la evolución socio-económicas que trae como consecuencia una separación, en apariencia insalvable, entre la política y economía y, que se deja ver con toda claridad de acuerdo a las diferentes formas de considerar la política. Por una parte, en el caso de las políticas progresistas, se observa, según Rosa, una voluntad de demorar las transacciones y el desarrollo tecnológico y económico para poder establecer algún tipo de control político sobre la velocidad y la dirección de la marcha de la sociedad. Por el contrario, en el caso de tratarse de una política liberal-conservadora se opta por acelerar los procesos socioeconómicos y tecnológicos mediante la reducción del control político.

3.-

La opción por el avance tecnológico termina por desdibujar las relaciones con las cosas y los otros, que quedan sometidos bajo la tutela de la alienación, que, como fruto de la aceleración, se da en todos los órdenes de la vida. Rosa señala diferentes tipos de alienación como forma de extrañamiento (*Entfremdung*), la misma atañe tanto a la vivencia que tenemos de nuestra situación espacio-temporal como así también de nuestra relación con las cosas, con nuestras propias acciones y, finalmente, con nosotros mismos y los otros. Brevemente señalo algunos rasgos de estos diferentes modos de alienación. En el caso del espacio, cabe señalar, como consecuencia, la experiencia de desarraigo, que afecta la vida en lo concerniente al sentimiento de habitar un mundo. La oposición que se produce entre mundo familiar y mundo extraño termina en el sentimiento, como veremos, de no sentirse corporalmente situado. Con respecto a las cosas, a medida que las herramientas, pasan a hacer meros instrumentos, que, subliminarmente, se apoderan de la vida cotidiana, nuestro trato con las cosas hace que éstas se nos aparezcan como más extrañas y complejas perdiendo así la capacidad práctica de cuidarlas por nuestra propia cuenta, lo cual va acompañado de la tendencia a despojarnos de ellas con demasiada facilidad. En lo que concierne a nuestras acciones, aparece el sentimiento de no sentirse como en casa con lo que hacemos y llegar a no desear realmente lo que se está

haciendo por más que se actué por propia decisión, en el fondo, nunca llegamos a hacer lo que realmente quisiéramos hacer. Respecto del tiempo se produce como en el espacio una disociación entre el tiempo cronológico y el tiempo vivido.

Así, cabe señalar que por debajo de estas diferentes formas de alienación la persona vive acosada por un sentimiento de culpa, debido a no cumplir con la implacable retórica del deber que imponen los medios con sus mensajes de “se debe que”. En el fondo aparece una auto alienación que, según Rosa, “constituye un peligro latente para nuestra identidad. Si estamos alienados respecto del espacio y el tiempo, de nuestras propias acciones y experiencias, y también de nuestros compañeros de interacción, es casi imposible evitar la sensación de una profunda autoalienación y, en consecuencia, la pérdida de una identidad.

Esta pérdida de identidad, es, según mi opinión, la forma más emblemática de nuestra alienación. En términos de Ricoeur, el invariante existencial de la corporalidad y la mundanidad y su anclaje corporal en el mundo, es algo insuperable en el plano existencial como ontológico. Es un invariante en torno al cual juegan todas las variaciones imaginarias, esto es, una instancia que debe ser presupuesta tanto por las variaciones de la literatura como por todas las ficciones de manipulación científica y tecnológica. El operador de esta pérdida o extrañamiento es el sueño tecnológico de pensar que el cerebro es considerado como el equivalente que puede sustituir a la persona, las experiencias de bisección, o reduplicación, por ejemplo, son una clara muestra de la manipulación que lleva a cabo el sueño tecnológico.